

Crónica del divorcio de los Gaviria: la noticia política de la semana en el país.

[Colombia](#) / **1.12**

La historia del divorcio de Alejandro y César Gaviria

La pelea entre el candidato presidencial y el director del Partido Liberal tiene ahora un round por la 'retención de las firmas'. ¿Qué va a pasar? Análisis.

REDACCIÓN POLÍTICA | @PoliticaET | REDACCIONPOLITICA@ELTIEMPO.COM.CO

El ahora aspirante presidencial Alejandro Gaviria y el expresidente César Gaviria, durante un encuentro en el año 2013. FOTO: GUILLERMO TORRES. SEMANA



La inesperada ruptura política entre el aspirante presidencial Alejandro Gaviria y el jefe del Partido Liberal, César Gaviria, tendrá en las próximas horas un capítulo de consecuencias imprevisibles: ¿qué va a pasar con el millón de firmas que los jóvenes recogieron para inscribir al candidato?

Alejandro Gaviria muestra su molestia por lo que llama "la retención de las firmas", aunque da un parte de tranquilidad a sus seguidores. "Tenemos las firmas suficientes para inscribirnos este 17 de diciembre". Según sus cuentas, incluso, pueden recoger 150.000 más de las 600.000 que en números redondos exige la ley.

Sin embargo, pide "respetar la voluntad de quienes firmaron" por una "consideración ética". Sobre este tema en particular, el expresidente, al cierre de esta edición, había guardado silencio, aunque, eso sí, advirtió que la ruptura con el exrector de los Andes "era irreversible".

John Baquero, director de la Organización Nacional de Jóvenes Liberales, levantó la voz: "El señor Alejandro Gaviria, alias el desagradecido", debería ir a buscar las firmas con Sergio Fajardo y Juan Fernando Cristo, ambos miembros de la Coalición de la Esperanza y a donde irá Gaviria para participar en el cónclave previsto para este 28 de noviembre. En este se buscarán consensos para hallar una candidatura de centro.

¿Qué pasó para que una de las

que se creían las relaciones más sólidas de la campaña tuviera una fractura con semejantes términos?

El punto de quiebre de este divorcio político se produjo el miércoles. Ese día hablaron en tres ocasiones. En la tarde, Alejandro le notificó al exmandatario su decisión de dialogar nuevamente. La respuesta de este fue de absoluto rechazo. "Nunca me habían gritado así", dice el candidato, para quien, sin embargo, lo importante era ratificar su autonomía en la toma de decisiones.

De la dirección al despido

Fue una situación difícil de imaginar dos semanas atrás, cuando ambos se sentaron a hablar de la posibilidad de que Alejandro incluso asumiera la dirección del partido el próximo año, un hecho con lo que su aspiración se vería reforzada.

Esta posibilidad, que el expresidente habría visto con buenos ojos, sin embargo, causó incomodidad entre algunos senadores liberales. Ellos vieron en riesgo la entrega de avales a las elecciones, pues, al fin y al cabo, el director es quien toma la última palabra.

En medio de estas conversaciones, Alejandro comenzó a sentir que el tiempo pasaba y que debía tomar una decisión sobre la convergencia política en la que se afincaría. En estas elecciones, a diferencia de las anteriores, primarán las coaliciones. Irse en solitario implica

5.000

JÓVENES LIBERALES

venían recogiendo firmas para Alejandro Gaviria, según informó el propio exrector de la Universidad de los Andes. ¿Qué pasará ahora con estas?

Dentro de sus razones, según fuentes cercanas al exmandatario, estaba que el Partido Liberal no era "bienvenido" en esa alianza y que "el liberalismo debía respetarse y no se le podía señalar el camino a transitar".

Según varias fuentes, al expresidente no le gustó la decisión y así se lo manifestó de manera vehemente. En algunos momentos hubo un choque verbal.

Para César Gaviria era inaceptable que su candidato estuviera en la misma mesa con el exgobernador Fajardo y el exministro Cristo. Con ambos el director del Partido Liberal ha hecho públicas sus profundas diferencias políticas.

Hace un tiempo, Fajardo llegó a afirmar: "Cuantas veces sea necesario repetiré que Alejandro Gaviria no está ni estará vetado de la Coalición de la Esperanza. Tampoco la gente valiosa del Partido Liberal. Al contrario. No es una cuestión de egos, es una lucha contra el clientelismo. El obstáculo ha sido y es uno: César Gaviria".

El candidato, por su parte, también se mostró categórico y le dijo adiós. "Yo no voy a ser un títere de César Gaviria", le aseguró a EL TIEMPO. "No me voy a traicionar a mí mismo", argumentó.

¿Qué significa esto?

¿Y ahora qué? Guillermo Henao, analista y estratega político, cree que "el desmarque de Alejandro Gaviria del Partido Liberal significa que atiende el lla-

mado de unión de la Coalición de la Esperanza", la cual entiende que "sin una candidatura unida y fuerte es totalmente imposible acceder a la Presidencia".

Para el analista, sectores de centro, como Fajardo, Cristo, Gaviria y Jorge Enrique Robledo, "entienden que las encuestas están mostrando que la gente se identifica con el centro político, pero esta opción de poder se diluye en la medida que no se concreta absolutamente nada relevante, solo discusiones que poco aportan y no llevan a nada".

En caso de que el cónclave de finales de este mes tenga un resultado concreto, el centro habrá ganado con la llegada de Alejandro. Para Henao, en cambio, el Partido Liberal "pierde mucho" ya que deja de lado "al que podría ser la persona que mejor representa la ideología liberal".

En opinión de Patricia Muñoz Yi, experta en temas políticos y académica de la Universidad Javeriana, la ruptura "muestra el nivel de intensidad y dinamismo que está tomando la campaña presidencial". Para ella, el "liderazgo" del expresidente en la colectividad está "muy claro" y el partido "seguirá sus orientaciones", lo que hace que él deba moverse de prisa para buscar un candidato.

Jaime Duarte, analista y docente de la Universidad Externado, cree que "esta ruptura se veía venir", pero en su opinión ve que "es una estrategia más de los partidos: unirse a un candidato y, posteriormente, que ese candidato no pierda fuerza por la marca del partido. De alguna manera se parece a Alejandro Char lanzándose por firmas, a pesar de tener a Cambio Radical, que lo podría avalar".

El experto cree que en este momento Alejandro Gaviria debe "medir sus fuerzas" y analizar "si estas le alcanzan y son suficientemente atractivas de aquí a marzo para lograr el ingreso a una primera vuelta con algún tipo de opción".

De hecho, el aspirante presidencial tiene sobre la mesa ahora otras cartas. El Nuevo Liberalismo y el movimiento Alianza Social Indígena, ASI, le abrieron sus puertas para entregarle un aval a su candidatura. Juan Manuel Galán, del renacido partido, le dijo a EL TIEMPO que "en mis diálogos con Alejandro Gaviria encuentro muchas identidades fundamentales".

Fuentes cercanas a César Gaviria afirman que, después de la ruptura, el Partido Liberal informó su intención de realizar una consulta el próximo año y que se convocará una convención en enero para determinar el rumbo de la colectividad en materia presidencial.

De hecho, Eduardo Verano, uno de las figuras que quieren representar al partido en las elecciones, dijo: "Es urgente convocar a un congreso liberal, que nos permita reencontrarnos, limar asperezas y definir un mecanismo para escoger transparentemente un candidato a la presidencia que lleve orgulloso las banderas de nuestro partido".

Concluyendo: el liberalismo quedó en ceros y Alejandro Gaviria tendrá ahora que medirse para saber si finalmente será 'capo' o coequipero.